

Mujeres de principios de siglo

Aurora Tovar Ramírez

INTRODUCCIÓN

Hacia finales del siglo XIX y principios del XX nuevos vientos asoman en el escenario femenino. Las mujeres comienzan a ocupar un papel social cada vez más importante, cuentan con mejores oportunidades de educación, de trabajo y mayor participación política que siendo aún insuficientes, son demandas permanentes de los sectores femeninos que se organizaban a lo largo del país.

En el último cuarto del siglo XIX, bajo el régimen de Porfirio Díaz, se puso en marcha un proyecto económico moderno basado en la inversión extranjera. La estabilidad política lograda por el régimen de Díaz favoreció el ingreso de dichos capitales que contribuyeron a diversificar la economía. El proyecto de industrialización trajo consigo el crecimiento urbano y la concentración poblacional en la ciudad de México. Fábricas, comercios, talleres, oficinas públicas, construcción de ferrocarriles, industrias extractivas, coexistían con el México rural porfiriano de las grandes haciendas dedicadas a la agricultura o a la ganadería o bien a los productos de exportación. Así, con un desarrollo que ha sido llamado mixto, desigual y combinado, el país se integra al capitalismo mundial.

Los 33 años de paz social que la dictadura porfirista insistía en proyectar al exterior, generaron grandes contradicciones internas que en el largo plazo llevaron al país a una nueva conmoción social: la Revolución Mexicana. La lucha armada que agitó al país

entre 1910 y 1917 contó con la participación de los distintos grupos, sectores y clases que trataban de dar forma a un nuevo país; un proyecto nacionalista involucró y movilizó al campesinado —la población más numerosa en esos años—, a los obreros, a las clases medias, a la burguesía nacional.

Con expectativas diferentes y a veces contradictorias se integraron a las distintas facciones revolucionarias que contendieron en la guerra civil. Desde el magonismo —movimiento precursor que actuó como fuerza de oposición a Díaz—, el maderismo y el constitucionalismo —defensores de la democracia—, hasta la contrarrevolución huertista y los movimientos populares —villismo y zapatismo—, actuaron en defensa de sus programas y objetivos de lucha, a veces comunes, otras en forma independiente, e incluso enfrentados entre sí, pero que al cabo de una década transformarían al país. La promulgación de una nueva constitución en 1917 cierra un ciclo de guerra civil y encauza al país por la vía institucional.

Todos estos acontecimientos que fueron modificando al país presentaron para las mujeres un novedoso abanico de posibilidades. Como parte de la modernidad y el progreso, la mujer aparece en el escenario político y un nuevo discurso comienza a cuestionar su función social y a plantear demandas específicas de género. Así no sólo fue la Revolución el parteaguas que cuestionó la condición subordinada de la mujer, ya que si bien la lucha armada incidió en sus formas de vida, pasada la guerra se siguieron difundiendo los mismos modelos que la confinaban al espacio doméstico. Antes de esta gran revuelta existió toda una trayectoria de lucha feminista que se expresaba

mediante organizaciones, sociedades, revistas y periódicos enarbolados principalmente por mujeres activistas y también por hombres convencidos de la necesidad de dar a las mujeres un trato y oportunidades por lo menos similares a las que los hombres de su tiempo gozaban.

LAS FRONTERIZAS REVOLUCIONARIAS

El análisis de la Revolución Mexicana demuestra que en todo el territorio y en sus diferentes etapas, la participación femenina fue importante, aunque parcialmente conocida. Los líderes como Madero, Zapata, Villa, Carranza, Obregón, Pablo González, etc. estuvieron acompañados siempre por sus esposas y familiares femeninas. En el campo de batalla, en las labores de difusión y propaganda, en el periodismo, en el espionaje, en la curación de los heridos, en los servicios secretariales y en la logística de sobrevivencia la presencia femenina era cotidiana.

EL CAMPO DE BATALLA

En la difusión del movimiento antirreeleccionista Madero contó con la colaboración de varias mujeres como Isabel Vargas Urquidi y María Arias Bernal. Para llevar a cabo su programa, Madero fundó el Partido Antirreeleccionista en San Pedro de las Colonias, Coahuila. Mujeres de diversas clases sociales y distintas profesiones u oficios se afiliaron a los recién establecidos clubes antirreeleccionistas donde se realizaban actividades de propaganda y difusión. Estos clubes existieron en diversos lugares de la República. En el norte destaca el club Sara Pérez de Madero, creado en 1909 en Chihuahua, donde Dolores Romero de Revilla contribuyó a su formación. La sastrería de los esposos Revilla era punto de reunión de conspiradores. Abraham González la visitaba todos los días con el pretexto de probarse unos trajes y ahí cambiaba opiniones sobre la preparación del movimiento revolucionario; dejando mensajes a Leonardo Revilla para que los transmitiera a los simpatizantes del maderismo. Dolores fue constantemente vigila-

da y ante la amenaza de aprehensión se trasladó a El Paso, Texas, desde donde siguió haciendo propaganda maderista. De regreso a Chihuahua organizó un cuerpo de voluntarias que se encargó de atender a los heridos en los combates a Torreón, Coahuila. En éste y otros clubes a lo largo del país se indentifican a muchas otras activistas¹.

Una vez iniciado el movimiento armado a finales de 1910 e inicios de 1911, por el norte y el oeste del país hubo levantamientos armados. Un considerable número de mujeres se incorporó a la lucha como combatientes y soldaderas, proporcionando todo tipo de servicios a la tropa y desempeñando sus actividades en condiciones difíciles.

Como enlace entre activistas de Baja California y las otras organizaciones revolucionarias, la bajacaliforniana Margarita Ortega llevó armas, parque y dinamita a los campos de batalla, además de que cuidó enfermos y mandó alimentos. Ella era una mujer de fortuna que



decidió unirse al movimiento libertario y democrático de los

magonistas, y enfrentó el repudio familiar y social. Abandonó a su esposo por no compartir sus ideales y junto con su hija Rosaura continuó su trabajo revolucionario. Exiliada en Estados Unidos, sufrió persecución y arresto. Al morir su hija se dirigió a Sonora por orden de Ricardo Flores Magón para apoyar el trabajo rebelde de Natividad Cortés. Ahí los huertistas la detuvieron y la encarcelaron para luego torturarla con el fin de que denunciara a sus compañeros. Como no lo hizo, fue fusilada.

Carmen Parra de Alanís, conocida como *La Coronela*, prestó sus servicios bajo las órdenes de Antonio I. Villarreal, Lázaro Alanís y Marcelo Caraveo. Carmen participó con los villistas en 1913, en la toma de Ciudad Juárez.

Ramona R. Flores, alias *La Tigresa*, se adhirió al maderismo y militó bajo las órdenes de Ramón F. Iturbe. Lo mismo hizo Valentina Ramírez quien participó además en la toma de Culiacán, en marzo de 1911, su general le otorgó el grado de teniente. Se dice que fue la mujer que inspiró la canción revolucionaria *La Valentina*, que tanto cantaron los miembros de la División del Norte.

Clara de la Rocha, quien fue comandante de guerrilla, también tomó parte activa en la toma de Culiacán.

A la rebelión orozquista se incorporaron mujeres que participaron en múltiples formas. Belén Robles, por su actuación en el campo de batalla obtuvo el grado de coronel al pelear

contra las fuerzas comandadas por el general Victoriano Huerta.

Dentro de las filas del constitucionalismo de Carranza, Magdalena Alcántara combatió en 1913 en Durango al lado del general Domingo Arrieta y participó en diversos hechos de armas como

el ataque y toma de la ciudad de Durango y el sitio de Torreón, Coahuila. También se desempeñó como enfermera de diferentes hechos militares, como el sitio de Torreón, Coahuila y la batalla de Santa Rosalía, en Chihuahua, así como en las acciones de Zacatecas. Fue directora de la Cruz Blanca Neutral.

Con motivo del asesinato de Francisco I. Madero y del establecimiento del gobierno de Victoriano Huerta en febrero de 1913, el general Francisco Villa, quien se encontraba refugiado en Estados Unidos, entró a territorio mexicano para unirse al movimiento que se organizaba en contra del huertismo. En los primeros días de marzo cruzó el Río Bravo y se internó en el estado de Chihuahua para atacar Ciudad Guerrero, de donde tomó los fondos de las oficinas públicas para adquirir armamento. A sus filas se incorporaron Aurora Ursúa de Escobar, quien anteriormente había colaborado como secretaria de Madero y quien fue la última persona con quien éste habló antes de ser sacrificado. Ella fue agente confidencial y enlace entre Francisco Villa y Lucio Blanco, así como entre Emiliano Zapata y Villa, quien como reconocimiento de su valor y sus servicios le otorgó el grado de coronela. Militante activa, fue una de las fundadoras de la Unión de Veteranos de la Revolución.

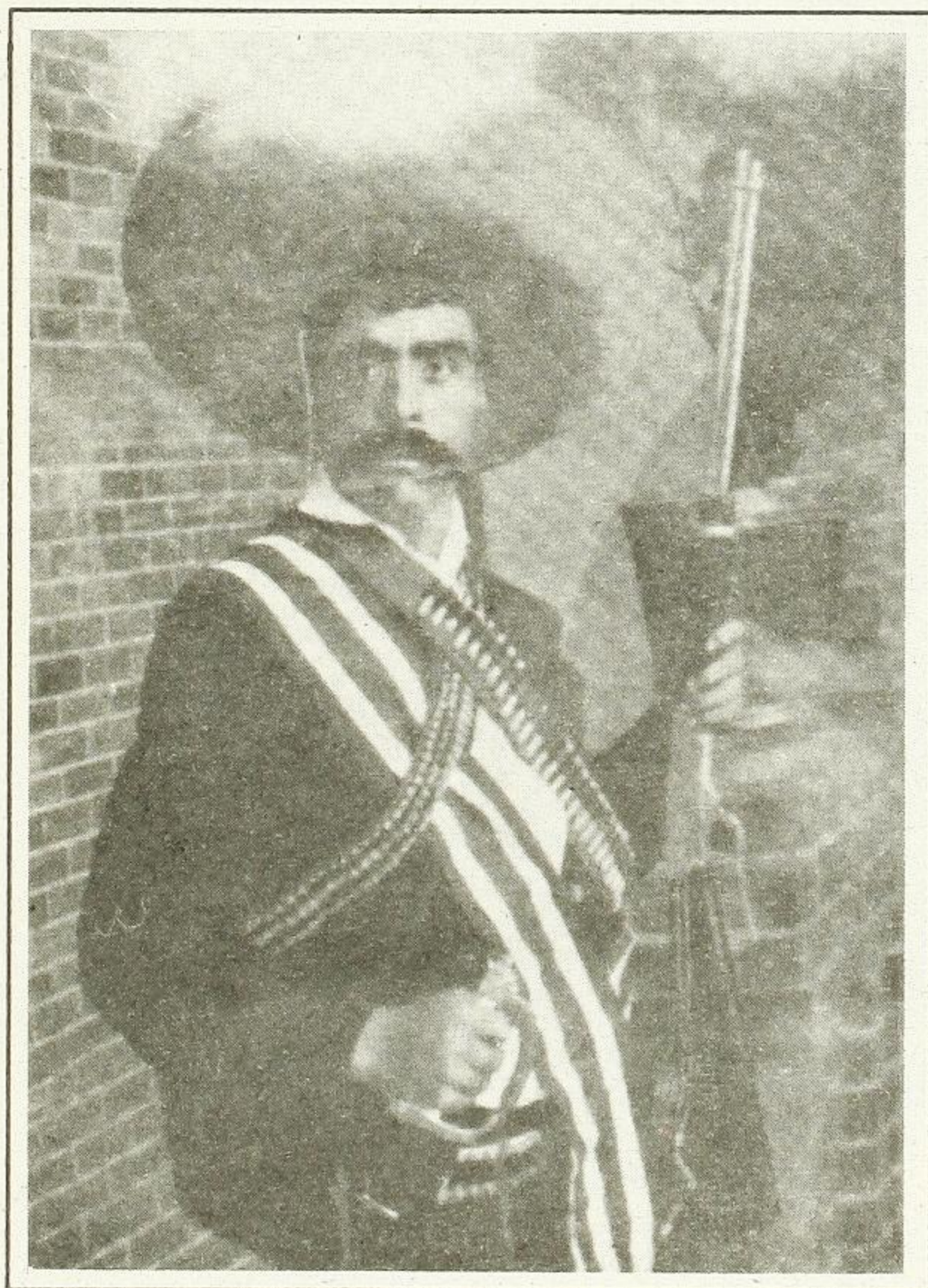
A finales de 1913 se incorporaron a los combates de la División del Norte Cristina Baca viuda de Fusco y María Guadalupe Cortina de Labastida colaboradoras enfermeras en los hospitales de sangre y en servicios sanitarios.

El 22 de diciembre, las fuerzas villistas tomaron Ojinaga, combate en el que participó Mariana Gómez Gutiérrez al lado de la caballería que atacó por el oeste de la ciudad. En reconocimiento a su valentía y ánimo para la tropa, Villa la nombró pagadora de las fuerzas militares que comandaba. Mariana se dedicó a escribir artículos en favor del movimiento en periódicos americanos publicados en español en el sur de los Estados Unidos.

A finales de 1914 se incorporó a las fuerzas villistas María Villaseñor, quien participó en diversos combates, por lo que se le otorgó el grado de coronela. El 14 de noviembre de 1915 se rindió, con sesenta soldados de su tropa, ante el general constitucionalista Pablo Quiroga. No se volvió a tener noticia de ella.

La División del Norte llegó a ser uno de los cuerpos militares más poderosos y profe-

Daniel Correa Rojo



sionales del país, dentro del cual las mujeres desempeñaron además, un papel primordial como soldaderas.

Encarnación Mares, *Chonita*, fue una coahuilense que junto con su marido, Isidro Cárdenas, combatió en innumerables batallas a lo largo del país. Se unió en 1913 al 10° Regimiento de Caballería constitucionalista, bajo el mando de Jesús Carranza. Combatió por primera vez en Lampazos de Naranjo, Nuevo León. Participó también en las batallas de Villa Almada y Sabinas, Nuevo León; Valles y San Luis Potosí; Huejutla, Hidalgo; Chicontepec, Tantoyuca, Tamiahua y Papantla, Veracruz, entre otras. Combatió contra villistas y zapatistas y luchó en la toma de la ciudad de Puebla en 1915. A lo largo de su carrera militar obtuvo los grados de cabo, sargento y sargento primero. Vestía como hombre y engrosaba la voz para hablar.

Existe testimonio también de la valerosa participación en 1916 de la villista Elisa Grinsen Zambrano, quien a la edad de 13 años organizó y encabezó un motín en contra de la Expedición Punitiva, comandada por el general Pershing que persiguió al Centauro del Norte en territorio mexicano a raíz del ataque villista a la población de Columbus, Nuevo México. Cuando el mayor Frank Tomkins, al frente de un grupo de más de cien soldados de caballería marchaba en dirección al sur del estado, se detuvo en Hidalgo del Parral para adquirir provisiones, el pueblo indignado se congregó en la plaza ocupada por los soldados norteamericanos y ante la pasividad del presidente municipal, Elisa Grinsen reunió a un grupo de alumnos de la Escuela oficial num. 99 y arengó a la población en contra del destacamento. Ella hizo los primeros disparos y todo el pueblo comenzó a agredir a los soldados con armas y piedras, obligándoles a abandonar la ciudad.

GUERRILLERAS Y ENFERMERAS

El servicio médico fue un aspecto de vital trascendencia durante la lucha armada. Fue fundamental para la causa el apoyo de cuerpos voluntarios de enfermeras y su trabajo en la fundación de hospitales. Muchas de ellas fueron egresadas de la Escuela de Enfermeras del Sanatorio Miguel Salas y de otros hospitales de la República.

En la creación de la Asociación de la

Cruz Blanca Neutral, Elena Arizmendi Mejía jugó un papel importante, pues a su regreso de Estados Unidos, donde estudió la carrera de enfermería, llegó a la ciudad de México para organizar brigadas de auxilio. Más tarde se instaló en Ciudad Juárez donde era intensa la lucha, los estudiantes de la localidad le proporcionaron el edificio de su centro de recreo y así nació la Cruz Blanca Neutral. Al inicio, llegaron a este lugar seis enfermeras del Hospital Juárez, quienes junto con los estudiantes se distribuyeron en las zonas de combate. El presidente Francisco I. Madero le concedió a la Cruz Blanca todo el apoyo y reconocimiento necesarios.

De 1913 a 1916 Cristina Baca viuda de Fusco estuvo a cargo del Hospital de Sangre Abraham González en Chihuahua y aportó dinero para sostenerlo. En 1916 ayudó a trasladar los hospitales villistas que había en Zacatecas para concentrarlos en Ciudad Juárez y sostuvo durante 29 días, de su peculio, a los heridos de guerra que tenía bajo su cuidado.

María Guadalupe Cortina se integró a la División del Norte como enfermera en los hospitales de sangre y en los servicios sanitarios que estaban a las órdenes del general y médico Andrés Villarreal. Auxilió a los heridos en combate en Gómez Palacio, Durango; Torreón, Coahuila y en Zacatecas. Siete mujeres de la familia Blackaller fueron comisionadas para organizar el primer hospital de sangre en Piedras Negras, Coahuila. Militantes que eran del carrancismo, prestaron además sus servicios de enfermeras en los hospitales de Monclova, Saltillo, Matamoros, Monterrey e Eagle Pass.

En 1914 en Monterrey, Nuevo León, Sara Perales se afilió al constitucionalismo en calidad de enfermera en jefe, en tanto que Celia Espinoza, después del golpe de estado de 1913, se incorporó a la Cruz Blanca Neutral; tiempo después Celia desarrollaría importantes funciones dentro del gobierno de Carranza establecido en Veracruz.

Juana Torres, apoyó al movimiento constitucionalista en los estados de Nuevo León y San Luis Potosí. Como enfermera adquirió notoriedad cuando sanó las heridas de Eulalio Gutiérrez. También empuñó las armas en distintos combates y fungió en labores de espionaje.

La Adelita no solo es un corrido sino el nombre de la enfermera Adela Velarde, perteneciente a las tropas del coronel Alfredo Breceda en los combates de Camargo, Torreón,

Parral y Santa Rosalía. Se dice que su valor y su belleza inspiraron la canción.

LAS TELECOMUNICACIONES

Como muchas otras mexicanas telegrafistas, Eva y María Trinidad Flores Blanco participaron en Coahuila en el movimiento armado. Informaban continuamente a los revolucionarios acerca de los movimientos de las fuerzas federales y fueron ellas quienes pasaron los primeros mensajes secretos de Madero. Entre 1911 y 1913 realizaron, junto con Pablo González, delicadas misiones de espionaje. Estas actividades las hicieron sufrir cateos y amenazas de los federales. María Trinidad, tras el asesinato de Madero, se unió al Ejército Constitucionalista de 1915 a 1920, ocupando la jefatura de los Telégrafos Nacionales ubicados en Tacubaya, Distrito Federal.

SOLIDARIDAD SIN FRONTERAS

Las manifestaciones de solidaridad traspasaron el territorio nacional y entre muchas manifestaciones de ello, en septiembre de 1905, el grupo magonista constituyó en San Luis Missouri el Partido Liberal Mexicano.

Las hermanas Andrea y Teresa Villarreal, desde esa base en territorio estadounidense, lanzaron una campaña para apoyar al movimiento revolucionario y a su hermano Genaro Villarreal, luchador considerado como delincuente político. Ellas realizaron importantes comisiones de tipo confidencial, tanto en Estados Unidos como en México.

Como propagandistas del Partido Liberal Mexicano en San Diego, California, Rosa R. de Carrigan junto con Rosa R. de Cornejo y Josefa Missiel, firmaron manifiestos contra el porfirismo.

Ana Pérez de Villarreal organizó una junta de mujeres de nacionalidad mexicana en San Antonio, Texas, y junto con María del Refugio Navarro prestaron ayuda económica a los exiliados. Atendían en los hospitales y distribuían uniformes para su regreso al campo de batalla. María del Refugio, además, desarrolló una labor periodística en favor del movimiento constitucionalista en el *Diario de Laredo*.

Después del cuartelazo huertista y de

que la legislatura de Coahuila hubo desconocido a Victoriano Huerta como presidente de la República en febrero de 1913, el personal de la oficina de gobierno del estado se trasladó a Eagle Pass, Texas. Manuela Garza Laurel, junto con otras mujeres, se hizo cargo de las citadas oficinas en Estados Unidos, hasta entregarlas a las autoridades revolucionarias. Desde el exilio se dedicó a hacer propaganda, a pasar armamento y parque y a dar atención a los heridos que se encontraban en el hospital temporal de Eagle Pass. Además, recurrió a diversos medios con el objeto de




recolectar fondos para ayudar al sostenimiento del hospital y de la causa. Elizabeth Trowbrige, dama aristocrática de Boston, gastó su fortuna ayudando al grupo de revolucionarios mexicanos en los Estados Unidos. Financió los gastos de viaje de John Kenneth Turner (autor de *México Bárbaro*) a México y costó en gran parte la defensa de políticos mexicanos encarcelados en Estados Unidos. Entre ella y Ethel Duffy Turner, publicaron en Tucson, Arizona, el periódico *The Border*, cuyo objetivo era defender y acreditar la causa revolucionaria en su país. Después de recuperada la libertad de Flores Magón y otros revolucionarios. Ethel y su esposo John K. Turner colaboraron en el inicio de las actividades del periódico *Regeneración*, Ethel se encargó de la página en inglés. A la muerte de su esposo, ella se

mantuvo en contacto con los grupos revolucionarios y para alentar la causa escribió su libro *Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano*.

NOTAS FINALES

Si pudiéramos señalar un común denominador de la participación de las mujeres que aquí se han presentado, diríamos que lo que las caracteriza es valor y voluntad de ser y hacer aquello que consideraron importante en el momento que les tocó vivir.

Este ejercicio académico de recuperar las acciones de las mujeres, y de tejer el contexto histórico con biografías individuales, nos ha proporcionado una visión diferente a la presentada en los textos de historia y que durante nuestra vida escolar conocimos.

Aunque sólo contamos con detalles biográficos de algunas, esto nos permite dar cuenta de que el actuar de las mujeres se ha llevado al cabo al lado de sus seres queridos, de sus compañeros, de sus comandantes y de sus subalternos y en beneficio de la colectividad, llámese ésta familia, grupo, brigada, asociación, partido, sindicato o nación, al lado de los hombres y en favor de las instituciones sociales creados por ellas y ellos. 

BIBLIOGRAFÍA

- Barbosa Heldt, Antonio. *La mujer en las luchas por México*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1972, 95 p.
- Biografías de mujeres destacadas del Estado de Nuevo León*, Gobierno del Estado de Nuevo León y el Consejo Estatal de Población, Monterrey, Nuevo León, enero de 1990, 82 p.
- Charles, Marie Frank. *Desarrollo histórico de la enfermería*, México, Edit. Jus, S.A., 1974.
- Diccionario histórico biográfico de la Revolución Mexicana*. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1990, 7 vol.
- Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México*, México, Porrúa, 5a. edición 1986, 3 vol.
- Enciclopedia de México*, México. SEP/CONAFE, 4a. edición, 1987.
- González Marín, María Luisa Coordinadora. *Metodología para los estudios de género*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas, 1996, 249 p.
- González Salas, Carlos. *Historia de la literatura en Tamaulipas*, Ciudad Victoria Tamaulipas, México, Universidad Autónoma de Tamaulipas, Instituto de Investigaciones Históricas, 1985, 230 p.
- Hilton Ronald, Edith. *Who's is Who in Latin American*. A Biographical Dictionary of Notable Men and Women of Latin America. (Founded in 1935, by Percy Alvin, Martin, Third Edition, Revised and Enlarged) Part I, México, Stanford University, California, USA, Stanford University Press, XIV, 130 p.
- Lamas, Marta Compiladora. *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México, PUEG, Universidad Nacional Autónoma de México, Miguel Angel Porrúa, 1996, 366 p.
- Las mujeres en la Revolución Mexicana (1884-1920)*. Biografías de mujeres revolucionarias. México. Honorable Cámara de Diputados LV Legislatura y Secretaría de Gobernación. Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1992, 130 p.
- Musacchio, Humberto *Diccionario enciclopédico de México*. México, Andrés León Editor, Acervo Histórico, 1990. 4 vols.
- Najera, Indiana. *Barbas y melenas célebres y uno que otro rasurado*. México, Libro Mex, 1960, 158 p.
- Peña y Peña, Alvaro. *Cuadernos de lectura popular*. Serie Monografías de México, Guanajuato, SEP, Sub Secretaría de Asuntos Culturales.
- Ramos Escandón, Carmen Compiladora. *Género e historia*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, Instituto Mora, 1992, 199 p.
- Tovar Ramírez, Aurora. *Mil quinientas mujeres en nuestra conciencia colectiva*. Catálogo biográfico de mujeres en México, DEMAC, 1996. 590 p.
- Wright de Kleinhaues, Laureana. *Mujeres notables mexicanas*, México, Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1910, 546 p.
- Zorrilla, Juan Fidel. *La mujer en Tamaulipas*, Ciudad Victoria, Tamaulipas, Universidad Autónoma de Tamaulipas, Instituto de Investigaciones Históricas, 1976, 69 p.

1 Por ejemplo: la Liga Femenil de Propaganda Política, fundada en 1910 en el Distrito Federal por María Luisa Urbina, Joaquina Negrete, María Aguilar Caamaño, Josefina y Adela Treviño, entre otras; el Club Femenino Antirreeleccionista Hijas de Cuauhtémoc, constituido en los primeros meses de 1910, también en el Distrito Federal por Dolores Jiménez y Muro y Julia Nava de Ruisánchez y la participación de Eulalia Méndez y María de los Angeles viuda de Méndez. Posteriormente, los grupos antirreeleccionistas llevaron a cabo una magna asamblea nacional denominada Convención Nacional Independiente de los Partidos Aliados: Nacional Antirreeleccionista y Nacional Democrático. Esta reunión, verificada en 1910, en el Tívoli del Eliseo el 15 de abril, decidió lanzar la candidatura de Madero como Presidente de la República.